

Coloquio con Beatriu Masià Masià*

Susanna Pruna Francesch

Muchas gracias, Beatriu. Cuántas cosas has dicho. Esto requiere volverlo a escuchar, entrar, detenerse. ¡Hay tanto! Has hecho un viaje y yo me he quedado con la palabra paciencia como filosofía y eje. Porque tú has regalado tu tiempo a las mujeres y sólo desde la paciencia les das la oportunidad de que ellas descubran por ellas mismas, sin atropellar. ¡Qué regalo tan grande! Porque ellas sólo pueden descubrir si no se atropellan.

Beatriu Masià Masià

Creo que lo importante es que ellas también me han regalado. Por eso decía que las relaciones deben ser mutuamente gratificantes. Una no puede ponerse en el lugar en el que sólo va a dar si no espera recibir. Eso creo que es algo muy importante en las relaciones de apoyo. Y es verdad, hay que tener paciencia y esperar, saber esperar. Pero creo que sobre todo es esa relación mutuamente gratificante la que también me ha permitido estar ahí durante todo este tiempo. Es decir, yo no sentía que sólo estaba dando, sentía que estaba también recibiendo. Por eso cuando hablaba de dejar que tu cuerpo y tu alma puedan sentir las resonancias estaba hablando también de esto.

Elisa Varela Rodríguez

Beatriu, más que una pregunta quiero decirte que me ha tocado mucho una frase que has dicho: “cada mujer tiene su tiempo para hacer su propia historia”. Yo creo que ahí, de alguna manera anida parte de la labor que habéis hecho, porque para mí es así. Cada una de nosotras, en singular, necesita su tiempo, tiene su propio tiempo para hacer su camino o su historia, como has dicho. Yo creo que eso es realmente un acierto espectacular y te lo agradezco mucho.

* Transcripción de Isabel Ribera Domene

Beatriu Masià Masià

Cuando me preguntaba muchas veces quién soy yo para decir lo que está bien y lo que está mal pensaba en cuánto tiempo, cuántos años de mi vida he necesitado para hacer mis propios cambios, para pensar sobre mí misma, para ver qué cosas eran realmente aquellas que quería y cuáles las que no quería. ¿Cómo voy a pretender que alguien, en según qué situaciones, pueda tomar decisiones sobre cambios que son trascendentales? Hacerse la propia historia es algo que lleva mucho tiempo y yo creo que en ese sentido también la edad nos ayuda a poder ver esa perspectiva.

Alejandra Galicia

Nos regalaste tu llanto, una parte de tu corazón. Gracias por tu don maravilloso. Te abrazo en la distancia.

Beatriu Masià Masià

Gracias.

Ángeles Fernández Molina

Yo estuve haciendo prácticas en una casa de acogida de mujeres maltratadas y recuerdo que salía de allí hecho polvo. Llegaba con toda la ilusión del mundo, quería hacer las prácticas y ayudar a aquellas mujeres, pero cuando veía la injusticia que era que esas mujeres estuvieran encerradas, aquellos niños que se ponían histéricos, agresivos, de ver que estaban encerrados allí, que no entendían nada, aquello fue una experiencia que no fue positiva. Sé que se hacía por el bien de las mujeres, por ayudarlas, pero estaban encerradas. A mí aquello no me gustaba. Tuve una sensación de que no era justo lo que se hacía con ellas y con los niños. Y pensaba ¿qué se puede hacer? si las matan, ¿qué se puede hacer? Y yo, como educadora social estaba haciendo las prácticas a la vez que hacía el máster de Duoda, y es que no veía la solución.

Yo iba con toda la ilusión para ayudar y pensaba en acompañar a estas mujeres para hacer un trámite, o para

cocinar y cosas de estas. Pero lo peor era la violencia que yo veía en aquellos niños. Me decía la educadora que trabajaba allí con las mujeres y con los niños que eso era lo que ellos habían visto en sus casas. Con dos o tres años era increíble la violencia que tenían esos niños para con su hermana, para con su madre. Yo me apenaba muchísimo. Salía de allí y tenía que despejarme y olvidarme porque no podía.

Ahora que hablas de que Tamaia ya no existe mi pregunta es: ¿qué protocolo existe para sacar a estas mujeres de su hogar, para que su marido no las mate, para que no maltrate a esos niños? ¿Qué se está haciendo actualmente si me lo puedes decir?

Beatriu Masià Masià

Hay diferentes recursos de atención a mujeres. La Generalitat de Catalunya tiene lo que se llaman los SIAD i los SIE que son los servicios de intervención especializados. También tienen las casas de acogida, los pisos puente, es decir, hay toda una serie de recursos que están dirigidos a las mujeres en situaciones de violencia. En ese sentido, se gestionan desde los servicios sociales, pero también desde los servicios de atención a las mujeres. Los SIAD en Barcelona, los puntos de información y atención, casi todos los ayuntamientos a nivel de Cataluña tienen algún espacio de atención para mujeres. Todo eso se debe mejorar y tenemos muchas expectativas puestas en esta consejería de feminismos de que todo esto se va a mejorar y se va a trabajar más, por supuesto. El problema grave creo que lo tenemos, como muchos otros, a nivel judicial porque el problema sigue siendo que hay que demostrar esa violencia, que hay que pasar un índice de riesgo y que es un juez quien decide si esa mujer tiene una orden de protección o no la tiene. Es un juez quien decide si hay suficientes hechos probados para que este hombre vaya a la cárcel o no vaya. Este es un problema grave con el que nos encontramos, porque podemos también poner muchísimos recursos,

y son necesarios muchos más, pero tenemos que pensar también desde qué óptica se mira. Sobre todo, desde los estamentos judiciales –en ese sentido yo soy muy crítica– cuál es la mirada que hay sobre la violencia a las mujeres. Es una mirada absolutamente misógina, es una mirada androcéntrica, patriarcal –hay algunas excepciones– y eso hace que sean las mujeres las que tengan que esconderse cuando ellas no han hecho nada. Entonces ahí hay que interpelar también qué pasa con los hombres que utilizan la violencia y hay que hacer también prevención en este sentido y empezar a interpelarles: ¿por qué esta violencia? No sé si te he respondido.

Gloria Luis Peralvo

Hola, Beatriu. Quería agradecerte lo que has dicho. Me ha gustado especialmente la conexión que haces con la naturaleza para la sanación y la curación y el equilibrio con el almacorporal que diría Antonietta Potente. Yo lo siento también, soy de un pueblo pequeño y viví toda mi infancia y adolescencia allí, aunque también tuve que sufrir el contexto patriarcal. Entonces me ha ayudado mucho (aparte de hacerme consciente de que esa violencia estaba naturalizada) el tener los pies en la tierra, literalmente.

Y luego también señalar –ya sé que hablabas del acompañamiento a las mujeres– que has mencionado pocas veces el origen de esa violencia que son los hombres. Mencionamos mucho a la víctima, a las mujeres, pero hay que recordar, y también nombrar, que son los hombres los que causan esa violencia. Yo creo que más que focalizar la cuestión en los jueces o en las leyes, habría que centrarse en que el problema son los hombres. Ya sería hora de que cambiaran y de que hicieran activamente una transformación de su masculinidad. Sé que hay algunos que ya lo hacen, aquí tenemos a uno que hizo el máster de Duoda y que también cuida y que continúa trabajando en una casa de acogida a mujeres.

Yo me encontré de cerca, hace justo un año con esa realidad durísima en mi bloque. Mi vecina, una mujer paquistaní, a la tuve que ayudar y acompañar porque su marido la pegaba y la tenía encerrada. Ahí comprobé de cerca la dureza de estas situaciones, porque yo también tuve miedo de este hombre (aún lo sigo teniendo). Seguí todo el proceso y afortunadamente acabó todo bien. A mí me funcionó en este acompañamiento el apoyo que recibí de las instituciones para salvarla de las garras del marido y buscarla un lugar de acogida. A la vez, hemos visto como Tamaia ha tenido que cerrar su centro de acogida y ayuda, por falta de apoyo económico.

Clara Inés Ramírez González

Es un contraste muy fuerte entre tanto trabajo hecho por mujeres en relaciones frente a instituciones ajenas al dolor y la incapacidad de amor por parte de las leyes y el Estado. Gracias por poner en el centro el amor y la paciencia.

Tania Palacios Avendaño

Hola a todas. Beatriu, quiero agradecer tus palabras sinceras, estoy segura de que a todas nos han emocionado. Queda en mí lo que nos compartiste: “la paciencia es un don de la práctica femenina”. Y desde ahí, pienso, nos encontramos con la escucha activa que existe entre muchas de nosotras, en donde nos expresamos desde el amor y desde nuestra alma, para conocernos y reconocernos en las otras.

Yadira López

Escuchar a la otra también nos permite escucharnos a nosotras mismas, darnos autoridad, comprender nuestro cuerpo, nuestro tiempo, nuestra historia. La escucha es un tema de contemplación de la vida.

Alejandra Galicia

Las escucho y me surge la pregunta ¿dónde encontramos la justicia las mujeres? Me da la impresión de que

no la encontraremos en la justicia patriarcal. ¿Qué mecanismos y con qué herramientas podemos gestionar la búsqueda y el encuentro con una justicia retributiva y digna para nuestro ser mujer?

Beatriu Masià Masià

¿Dónde encontramos la justicia las mujeres? Pienso que, sobre todo, una cosa es la justicia patriarcal a la que tenemos que hacer frente en según qué situaciones, que tiene poder de decisión sobre nuestras vidas a veces, y otro tema es la justicia que nos hacemos con nosotras mismas. Porque ahora recuerdo a una de las mujeres y creo que sus palabras van en este sentido. Ella había vivido un intento de asesinato y el juez puso un régimen de visitas y ella tenía que dejar entrar a su exmarido en casa para ver a las niñas. Entonces, ella continuaba haciendo su proceso y su trabajo y en un determinado momento le dijo a su exmarido cuando entró: “tú dirás lo que quieras, pero tú y yo sabemos que es verdad lo que pasó, que tú me hiciste daño. Ahora tú si quieres entrar, entra, pero tú sabes la verdad y yo sé la verdad”. Ya no volvió más. Esto es también una parte de justicia, es decir, ahí yo me coloco. Y eso es algo que muy pocas veces tenemos en cuenta: cómo yo me coloco ante la injusticia. Es verdad que hay situaciones realmente de gran injusticia, hechas por esta justicia patriarcal, como cuando se separa a los hijos de sus madres, aunque estas niñas y estos niños no quieran estar con sus padres. Pero también es verdad esta parte de justicia de cómo yo sé aquello que es verdadero, el momento en que yo lo puedo decir y lo puedo situar. Porque con la otra justicia vamos haciendo. Hay un montón de mujeres también que están trabajando en ese sentido, mujeres feministas, mujeres juristas que están haciendo un trabajo importante en el tema de la justicia restaurativa. También desde las instituciones se intenta. Por ejemplo, ahora hace poco una juez hizo que se reconociera el tema de violencia económica como violencia machista, eso es algo importante. La sensación es que vamos en

un camino ciertamente, y eso también tiene que ver con la paciencia. Los cambios en la historia de las mujeres ¿cómo han ido? Los cambios en la historia de las mujeres han ido porque todas nos hemos puesto a propiciar esos cambios. Y en el tema de la justicia yo haría este apunte. Como no soy jurista, tampoco puedo entrar demasiado ahí.

C. Francisca Vidal Echeverría

Primero quería agradecerte, tus palabras me tocaron mucho. Soy psicóloga y me dedico a acompañar mujeres desde que me gradué y, cuando estaba recién graduada, estuve acompañando a mujeres en un programa municipal en Chile, mujeres que habían sufrido la violencia masculina. Entonces tus palabras me tocan y me resuenan mucho a propósito de la paciencia, el respeto y también la gratificación, que es mutua. ¿Por qué? Porque pareciera a veces que las instituciones tienen planes muy específicos de cómo acompañar mujeres con procesos, formas, intervenciones, y resulta que en esas intervenciones yo creo que se replica la violencia, porque efectivamente se pierde el deseo, se pierden nuevamente las palabras de las mujeres. De alguna forma las instituciones no respetan esa singularidad femenina. Yo terminé yéndome de ese lugar porque justamente pareciera que nosotras como terapeutas teníamos que tener unos objetivos muy claros y un poco impulsar que las mujeres se divorcieran, se fueran de la casa. Esto puede ser importante, sin embargo, los procesos son más que eso, son más que un divorcio. Entonces, me parece importante, primero la gratificación mutua, porque fueron esas mujeres a las que yo acompañé las que me enseñaron la diferencia sexual. Yo estaba un poco perdida en ese tiempo: feminista sí pero más ideológica. Las mujeres, cuando llegaban y yo les abría la puerta decían “¡qué bueno que eres mujer!”. Claramente ellas necesitaban semejanza. Si bien las relaciones de acompañamiento –como toda relación de mujeres– incluyen la disparidad y la

disparidad es motor de crecimiento, la semejanza es un punto de inicio y esas mujeres necesitaban otra mujer. Entonces ellas me enseñaron mucho a mí, rescato mucho esto de la gratificación a propósito de que una tiene que ponerse en relación y tiene que ponerse en primera persona. Esas mujeres me enseñaron mucho.

Y en cuanto al respeto por la singularidad, pareciera que una tiene sus propios deseos y esos nunca pueden ser guías únicos en una psicoterapia, nunca, porque esas mujeres, efectivamente, tienen sus propios deseos y procesos y caminos. Me parece superimportante que, a propósito de la violencia masculina, lo que nos pasa a las mujeres es que nos alejamos de nosotras mismas, nos perdemos y la voz y la autoridad sobre nuestra experiencia se pierde. Imagino a esa mujer que tuvo la fuerza, valentía y sabiduría de decir “tú y yo sabemos lo que aquí pasó”. Me imagino que esa mujer ha hecho un proceso largo e importante porque la violencia masculina te roba tus propias palabras. Si bien nunca están en toda la vida de una mujer, una mujer va haciéndose pequeña en sus palabras. Entonces, el proceso de acompañar mujeres me parece que tiene que poner en el centro los deseos y palabras de esa mujer para que se hagan grandes nuevamente, para que ella recupere su autoridad sobre su propia voz y sus propias palabras. Así que te quiero agradecer y nada más. Muchas gracias.

Beatriu Masià Masià

Gracias.

Magda Jou i Mallol

Primero de todo, gracias, Beatriu, he vibrado fuertemente. Yo creo que he sido muy afortunada también trabajando en diversas instituciones acompañando mujeres y ellas también me han acompañado a mí. Porque creo que soy la mujer que yo soy ahora gracias a muchas de las experiencias de ellas

que han resonado también. Y gracias a poder mirar su singularidad también he podido ver la mía. Obviamente, me sumo a lo que decías tú antes, Ángeles, que hay cosas que no nos gustan; que seguimos reproduciendo la violencia a través de estas instituciones, como decías tú muy bien, Fran, que la hemos vivido en carne propia. Siendo incluso personas que acompañamos, también hemos sufrido violencia en estas instituciones, y seguro que a ti Beatriu, también te ha pasado. Pero creo que lo interesante de lo que estabas comentando –más que interesante es vital– es el vínculo, poner el cuerpo. Por eso estos trabajos –que no son trabajos, son como parte del camino que queremos trazar– son tan agotadores. Y tan ricos a la vez. Porque poner el cuerpo implica que esa señora, esta mujer lo va a vivir igual que lo estás viviendo, desde su espacio, pero está vibrando y tú también. Y creo que ese vínculo es el que puede acompañar de una manera fuerte. Y ahí vuelven a mirarse. Nosotras nos volvemos a mirar como acompañantes, pero ellas se vuelven a mirar. Somos como espejos y me parece tan interesante que más que el objetivo a cumplir de si se divorcia o no se divorcia, creo que es en el verse, que ella verá si se quiere divorciar o no.

Hoy he atendido a una que me decía: “es que vengo porque, sabes qué, he vuelto con él”. Bueno, ¿y? En el fondo es también tomar conciencia de tu deseo, y tu deseo a veces implica que en este caminar vuelves a comerte esa piedra varias veces. Pero es parte de este proceso, y también validarlo, porque no sois niñas, no somos niñas, somos mujeres y decidimos, con las consecuencias que eso puede conllevar. Y yo creo que el poder verte también es importante.

Y sobre lo que hablabas del tema grupal, de esta genealogía, del poder acompañarnos de este grupo como mujeres y entre mujeres es lo que de alguna manera creo que hace también de espejo y verte. Lo que a veces

a ti no te resuena, pero lo ves en otra, empieza a hacerte sentir. No me quiero extender más, pero muchas gracias porque tus palabras han sido como un “sigamos en ello”. Muchas gracias.

Pilar Babi Rourera

Beatriu, lo primero muchas gracias. En primer lugar, por acordarte de la lengua sin la cual no seríamos lo que somos y que, efectivamente, está en un momento que hemos de quererla de una manera especialísima porque podrían pasar cosas, podrían pasar cosas.

Todo el mundo le quiere agradecer cosas a las mujeres y es estupendo, pero yo te las quiero agradecer a ti. Porque no sé si lo sabéis, pero yo conocí a Beatriu Masià en un ambulatorio pequeño de Barcelona que no conoce nadie. No sé cómo fue, son esas cosas que a veces pasan, que vino y nos dio un curso de 20 horas. Entonces aquello era inaudito y totalmente sorprendente. De esto debe de hacer más de 20 años y pasó esto que está pasando aquí, pero más largo porque aquello duró un tiempo. Y recuerdo que no es que yo aprendiera a tratar mejor a las mujeres en situación de maltrato de la consulta, sino que mi práctica profesional cambió. Beatriu, mi práctica profesional cambió y esto es una deuda que tengo contigo muy grande, porque me hice mejor persona. Me pasó así y eso es impagable. Es verdad que luego hemos tenido mucha relación y ha sido muy bonito y me dio mucha tristeza que Tamaia cerrara, pero he de decir que el texto con el que Tamaia cerró es un tesoro con el que se plantó en la tierra y pienso que de ahí también van a salir muchas cosas. Un texto que os invito a leer, aunque seguramente ya lo conocéis, pero por si acaso os invito a leer.

Quería preguntarte que, aunque Tamaia haya cerrado, sé que seguimos en Ca la Dona haciendo alguna cosa. Quería preguntarte en qué punto estamos ahora.

Beatriu Masià Masià

En Ca la Dona se ha abierto un espacio –ya llevamos unos meses– junto a las mujeres de Accions Fem, que son un grupo de mujeres de Nou Barris. Es un espacio de atención y orientación a mujeres lesbianas y trans en situaciones de violencia. No es una atención continuada, sino que es una atención más bien en el sentido de poder orientar, de poder decir: “pues hay estos recursos, puedes dirigirte a esta entidad, puedes ir hacia este lugar”. Es un poco de orientación y atención, inicialmente está previsto así. También estamos un grupo de activistas de Ca la Dona, del Espai dels drets, y estamos acabando de conformar el espacio de autodefensa feminista. De momento es así, más adelante veremos si se amplía más o no. La reflexión que surgió, desde Ca la Dona, es que Ca la Dona no podía no tener un espacio de atención y orientación a mujeres en situación de violencia. Entonces se llama al teléfono de Ca la Dona, se pide hora y son las mujeres de Accions Fem que son psicólogas, trabajadoras sociales, educadoras, las que hacen la atención personal desde una perspectiva feminista. Esto no lo he dicho, pero en violencia contra las mujeres sólo podemos intervenir desde una perspectiva feminista, con todo aquello con lo que cada una entiende el feminismo.

Muchas gracias, Pilar, por tus palabras.

María Laura Ríos

Hola. Quería preguntar a Beatriu si podía contarnos qué piensa sobre la posibilidad de reparación a las víctimas de violencia machista.

Beatriu Masià Masià

Justamente en la ley catalana, la Ley 5/2008, situábamos el tema de la reparación y de la recuperación y situábamos la reparación como el derecho que tenían las mujeres a ser reparadas en todos aquellos aspectos que la violencia las hubiera dañado. Hay algunas personas

que lo entienden como reparación económica pero no se entendía en ese momento sólo como reparación económica sino como reparación en todos aquellos ámbitos en los que las mujeres han visto que su vida había cambiado por esta situación. Claro que sí que ha de haber una reparación, evidentemente. A las mujeres que sufren violencia, de alguna manera, el Estado debe reparar aquello que no ha sabido proteger. Un poco en esa línea.

Jessica Gamboa Valdés

Por lo general, en los análisis de la violencia en contra de las mujeres e incluso desde el propio feminismo se coloca al amor como el motivo de la violencia, por el darnos en relación. ¿Cómo hacer del acompañamiento una mediación de amor y afirmarlo como palanca para la libertad? ¿Cómo erradicar la idea de lo débil o masoquista por sentir amor? Si no hay entendimiento de amor ¿cómo eludir lo simplista de decir a la otra cómo vivir o el bien o el mal?

Beatriu Masià Masià

El acompañamiento con amor. Evidentemente partimos de que el daño que se hace en las relaciones íntimas es un daño que se hace a través del vínculo, supuestamente hay un vínculo de amor ahí establecido. Lo que yo decía era que no era tanto un vínculo de amor, porque claro, los sesgos de género hacen que hombres y mujeres vayamos al amor de manera diferente. Si lo que ha hecho daño es el vínculo, el vínculo debe repararse también con amor. Por eso cuando nosotras en Tamaia hablábamos de trabajar desde el vínculo con las mujeres nos estábamos refiriendo justamente a eso, es decir: esa mujer ha sido dañada desde el amor, por lo tanto, lo que hay que hacer es acompañarla a recuperarse desde el amor. Ese es un punto que creo que es muy importante.

¿Cómo erradicar lo débil por sentir amor? Hemos de darle la vuelta, el amor es la fuerza, no es la debilidad.

Los estereotipos que ha hecho funcionar el patriarcado, que ha hecho funcionar el androcentrismo son estos: quien es débil es alguien que es muy amorosa, sí, pero no sabe, pero es débil. No, normalmente el amor da fuerza. Lo que tenemos que hacer es cambiar también –y de ahí la prevención en los jóvenes–, que sentir amor no es dominar o no es poseer. Y otro punto es ¿qué pasa con la debilidad o con la necesidad? ¿Es que no nos necesitamos todo el mundo? Ahí entran en juego, creo, toda esta serie de adjetivos atribuidos a masculinidad y feminidad que hacen unos sesgos y unos estereotipos que no ayudan en las relaciones para nada.

Por sentir amor yo creo que en realidad lo que sucede es que las mujeres son las que van desde el amor y todavía muchos hombres no van desde el amor, ellos van desde el poseer, no van desde su necesidad. Este es uno de los nudos grandes que hay que deshacer, el hecho de que los hombres también sientan la necesidad de ir desde su deseo de amor, de dar y no sólo de poseer.

Y la tercera pregunta de cómo eludir lo simplista de decir a la otra lo que está bien y lo que está mal, creo que es algo que llega un momento en que tú te das cuenta de que la otra tiene su vida, tiene su historia, ha tenido sus estrategias y es cuando empiezas a plantearte desde qué lugar yo puedo decirle a la otra lo que está bien o lo que está mal. Yo utilizaba a veces una especie de metáfora con algunas mujeres: tú conduces y yo hago de copiloto e igual te digo ahora viene una curva, mira a ver cómo la quieres coger. Era una práctica que hacíamos. Desde qué lugar tú le dices a la otra lo que está bien o lo que está mal.

Ahí entra un tema que creo que es importante y es que cuando estamos en un lugar de acompañar a otra no dejamos de estar en un lugar de autoridad y a veces es un lugar de autoridad que está como muy refrendado

cuando es un espacio institucional, pero siempre estamos en un lugar de autoridad. Poder darnos cuenta de cuál es nuestro lugar de autoridad, del significado que tiene aquello que nosotras vamos a decirle a la otra y saber desde dónde lo decimos, yo creo que ahí es donde está este tema. No se trata de decir lo que está bien y lo que está mal, se trata de ver cómo lo ve, cuál es el camino, qué es lo que va a hacer.

Elizabeth Uribe Pinillos

Muchísimas gracias, Beatriu, por todas estas reflexiones que has compartido con nosotras. Te quiero hacer varios agradecimientos, el grandote por toda la intervención y dos pequeñitos. Te agradezco, como dice Pilar, tu reflexión en torno a la lengua, porque la lengua que yo terminé hablando, que es el castellano, las americanas vivimos muy mal que nos llamen latinoamericanas algunas y tú en tu exposición hiciste muy bien la mención y eso habla de tu relación con ellas; dijiste mujeres centroamericanas y de América del sur. Las de la permanente de Duoda saben que yo molesto con este tema.

Y agradecerte otra cosa que me ha traído a dos grandes maestras nuestras, una es la entrañable Luisa Muraro, con la grandeza de las mujeres, y Milagros Rivera. Lo digo porque las dos, en el recorrido de mi vida me han enseñado, con su pensamiento y su práctica, cómo las relaciones con otras mujeres plantean la grandeza. Yo te quiero agradecer en toda tu intervención que no caíste en la trampa que se hace en todos los espacios de acompañamiento de hablar del *empowerment* o empoderamiento. Para mí en cambio, lo que tú has hecho –y es grandioso– ha sido que emerja de nuevo, rescatar, la grandeza de cada una de estas mujeres. Eso es lo que tú has hecho en la relación, que ellas encarnen su grandeza, porque todas las mujeres, en medidas diferentes y diversas, la tenemos. Y eso me ha parecido maravilloso.

**Coloquio con
Beatriu Masià
Masià**

Yo tengo aquí otra gran maestra, que es mi amiga Mireia Bofill, tengo a otra gran maestra que es mi amiga Isabel Ribera y tengo otra gran maestra, que está ahí tan juvenil, Laura Mercader y a otra gran sabia que es Gloria Luis Peralvo. Entonces, de verdad, muchísimas gracias porque no te has desviado ni por un instante, sino que has ido desvelando eso que para mí es tan importante que es encarnar la grandeza. Muchísimas gracias.

Beatriu Masià Masià

Gracias.

Oreto Doménech Masià

Soy alumna del Máster. Sóc valenciana, compartim la llengua materna i parle com parleu a les terres de l'Ebre. Així que gràcies per dir-ho perquè nosaltres ho vivim des de fa molts anys.

Oyéndote en esta última reflexión sobre el vínculo y si el amor se considera debilidad y cómo no considerarla, he recordado un pequeño poema de Emily Dickinson, que de memoria más o menos me acuerdo y dice que “un abismo no se puede cerrar sino con aquello con lo que se hizo y no se puede llenar un abismo de aire”. Entonces me parece que en los vínculos que tú has establecido con las mujeres, la autoridad es el amor, porque para que ese abismo se pueda cerrar se tiene que llenar de lo que lo originó, aunque fuera por maldad, porque ella tenía el amor, pero él no. Entonces ella sigue necesitando que se llene de amor.

Yo me quiero llevar tu experiencia a la investigación que estoy haciendo. Es una broma, no es una investigación, es la vida. Quería preguntarte, tú que has vivido tantas relaciones con mujeres maltratadas y sus hijas e hijos ¿qué me dirías sobre la crianza? Porque esa es mi investigación real: tengo una hija de seis años y desde que la tuve me volvió del revés, y quiero entender qué pasa siendo madre, qué pasa con los hijos y esas mujeres

cómo se han criado. Ya sé que son preguntas muy complejas, pero algo debes haber visto sobre ese tema. Gracias.

Beatriu Masià Masià

Gràcies per les teues paraules valencianes, que em ressonen, i pel poema de l'Emily Dickinson molt, molt encertat.

Intentaré responderte. Es difícil. Las madres que han vivido violencia en las relaciones con sus parejas, con los padres de sus hijos y que desgraciadamente en muchísimos casos esa violencia ha empezado con los embarazos, se encuentran en situaciones muy duras y muy difíciles. Aquí también nos encontramos con que respecto a la crianza de los hijos hay algunas ideas –y respecto a los niños pequeños y las niñas pequeñas– hay algunas ideas que hay que descartar. La primera es la de que los niños y niñas no se enteran de nada. Ese es el primer tema que tenemos que desmontar porque las niñas y los niños, por supuesto, si están en el vientre materno y la madre sufre la violencia, esos bebés están sufriendo, esos seres están sufriendo esa violencia. Pero desde muy corta edad ellos saben lo que es la violencia.

Ahora recuerdo un libro de Graciela Ferreira, *Hombres violentos mujeres maltratadas*, que es un manual allá por los años 90, era de lo primero que se escribía. Una autora argentina profesora en la Universidad de la Plata que explicaba el caso de una madre que tenía dos hijos, uno de cinco años y otro de tres y se había encontrado al niño de tres años llorando y cuando le preguntó por qué lloraba el niño le respondió: porque papá me dijo que no quería ni oírme respirar y yo estoy intentando no respirar, pero no puedo. Eso son vivencias para los niños fuertemente traumáticas, pero también para las madres, porque las madres en general –hay casos y casos– intentan proteger a sus hijos, intentan hacer de escudo de sus hijos e intentan establecer estrategias para que los niños no

vean directamente esa violencia, para que no la vivan, pero, como os decía antes, los niños se enteran de todo lo que pasa, aunque sea en la habitación de al lado. Esa es una crianza difícil. También es cierto que hay madres que, por lo que sea, no pueden proteger a sus hijos y eso también tenemos que decirlo. Hay madres que por las condiciones que sean o por embarazos no deseados –porque también en las situaciones de violencia en las relaciones íntimas hay muchos embarazos fruto de violaciones dentro de la relación matrimonial o de pareja– podemos encontrar madres que no desean a esos hijos y por lo tanto no van a poder protegerlos. Y eso también debemos tenerlo en consideración y también debemos escuchar a estas madres. También debemos ver cómo lo han hecho, cómo lo han intentado hacer con su crianza. También hay madres que la situación de violencia es tan grave que no pueden ni protegerse ellas ni pueden proteger a sus hijos.

Pero en general lo que yo he visto, lo que yo he acompañado son mujeres que han intentado proteger a sus hijos y que han intentado estrategias para que los niños no escucharan, las niñas no vieran esa violencia directa, pero también para protegerlas de otras situaciones, por ejemplo, en situaciones de un fuerte abuso económico. Pues las madres han sido las encargadas de garantizar que esas niñas y esos niños comieran cada día o pudieran ir al cole o el cuidado por el tema del colegio, de los deberes, etc. Y eso es algo que las madres continúan haciendo incluso después de la separación. Por lo tanto, diría que es una crianza difícil, es una crianza en la cual, en general, las mujeres hacen todo lo que pueden. Y desde este hacer todo lo que pueden intentan preservarse ellas y preservar a sus hijos.

También es verdad que recuerdo casos en los que la decisión de parar la violencia vino a raíz de que esa violencia directa iba sobre sus hijos. Y hay muchas

madres que han dicho: “a mí está bien, pero a mis hijas, a mis hijos no se les toca”. Y los hijos han sido un motivo para romper esa relación, para ponerse a salvo. También ahí nos encontraríamos con el tema de la obligación de la maternidad para las mujeres, la obligación de ser unas buenas madres para las mujeres; cómo se cuestiona a las madres si lo hacen todo bien y en cambio a los padres se les pide muy poca responsabilidad, por ejemplo, en el tema de violencia. Hay un control muy exhaustivo sobre qué hacen las madres, normalmente si los niños van mal vestidos o no van al cole a quien se pregunta es a las madres, porque las madres son las receptoras de todos los cuidados y son las que deben hacer todos los cuidados. Aunque no puedan. Pero cuando una mujer no puede sostenerse a sí misma por la violencia, difícilmente va a poder sostener a sus hijos e hijas. Entonces ahí se necesitan más ayudas, se necesita que haya un acompañamiento que sea más singular a la madre y a los niños. Por suerte, ahora, en los servicios de intervención especializados que os decía se hace también acompañamiento a los menores y a las madres y eso es también una ayuda. Nosotras en Tamaia decíamos que trabajábamos la “marentalidad”, porque ¿qué quería decir ser madre en una situación de violencia? Tiene que ver con poner de relieve todo lo que las mujeres podían hacer y también, quizás, orientar, ver qué cosas podían hacer para protegerse ellas y para proteger a sus hijos. Porque claro, nadie nos ha enseñado a cómo protegernos de la violencia en las relaciones íntimas. Sí que nos han enseñado a cómo protegernos si vamos por la calle y nos pasa algo, pero nadie nos ha dicho que en las relaciones íntimas podría haber violencia, por lo tanto, no sabemos qué hacer en estas situaciones.

Así que es un tema complejo, es un tema en el que es necesario trabajar con las madres y con los niños, pero también trabajar con las madres no desde la culpa, no culpándolas sino viendo qué es lo que ellas han podido hacer y qué es lo que no han podido hacer y ahí, desde

ese punto, ser respetuosas y acompañarlas y también entender que hay madres que no pueden con sus hijos y esta es una realidad que también tenemos que decirlo porque si no es aquello de que todas las mujeres somos buenísimas, todas super capaces de todo. Y no, hay madres que no pueden y ahí sí que tiene mucho que ver con las experiencias vividas como hija. Porque ser madre no se aprende así, ser madre, cuando unas pensamos en nuestras maternidades lo primero que nos viene es qué hacían nuestras madres con nosotras, yo cómo me relacionaba con mi madre, qué pasaba, qué cosas me gustaban y qué cosas no me gustaban nada. Ser madre requiere tener en cuenta cómo han sido nuestras experiencias. Y es verdad que hay mujeres que no han tenido una experiencia ellas mismas, no han tenido un maternaje, porque no ha podido ser, entonces no han podido aprender esa transmisión tan sencilla, tan simbólica de lo que representa ser una madre normal. No la madre perfecta, no, una madre normal y corriente que hace lo que puede para educar a sus hijas y a sus hijos.

Victoria López Benito

Hola, Beatriu. Lo primero de todo quería darte las gracias por tus palabras, porque, como ha dicho Susanna al principio, creo que están llenas de perlas, ya que estamos en la Era de la Perla. Y sobre todo agradecerte que cuando se habla de violencia machista, es muy fácil caer en todas las miserias que lo rodean y tú, una vez más, has traído aquí una gran grandeza, como también ha dicho Elizabeth, sobre todo la grandeza de toda tu trayectoria y de todas esas mujeres.

Simplemente quería hacer una pequeña reflexión y aportación sobre el tema del acompañamiento. Soy profesora y para mí ser profesora es una gran tarea de acompañamiento, pero además desde hace un tiempo, acompaño a mujeres en un tema no tan tremendo como la violencia machista pero también muy grande, como es el tema del autoconocimiento menstrual y aunque

llevo poco tiempo ya me he dado cuenta de lo grande que es el acompañamiento y sobre todo la reflexión es la de dónde te colocas tú. Para mí todo lo que has dicho del escuchar, del sentir, de dejar hacer, de quién eres tú para decir lo que está bien y lo que está mal, tiene mucho que ver con la compasión. La compasión entendida como la posibilidad de ponerte tú en relación con la otra, de dar la mano, pero también de dejar hacer el camino de cada una y para mí es esta manera porque quién soy yo para decir lo que otra mujer tiene que hacer. Y en el tema de la violencia no podemos estar ajenas a esa violencia, en cualquier momento podemos ser víctimas de ella. Creo también que en todo esto de ponerse en relación tiene que ver mucho esta idea de la compasión, de acoger a la otra –que también te acoges a ti–, y acompañar.

Beatriu Masià Masià

Gracias.

Patricia Meza Rodríguez

Las buscamos porque las amamos, las nombramos porque las amamos. Escuchándonos acabo de escribir una reflexión que dice: “ante el feminicidio el vínculo de amor que no se ha roto es el de la madre y la hija y con eso la violencia machista no ha contado y al suceder se obtiene justicia”. Y también, el vínculo que se crea de amor es de quienes acompañamos a esas familias. Esta parte que nos has hablado de la paciencia justo me llevó a eso –estoy hablando del contexto en Méjico. Quienes acompañamos, cuando nos encontramos con esas familias sabemos que, en ese momento, sobre todo las madres, las hermanas están confiando en la autoridad, en que van a hacer algo. Y aunque nos desesperamos porque sabemos que no van a hacer nada y que si no se actúa en las primeras 48 horas difícilmente las podremos encontrar, les brindamos la paciencia a que vivan el proceso y esperarlas a cuando puedan acercarse a las colectivas, a las asambleas que acompañamos. Y que sabemos que sucede. A veces llegan pronto, a veces

es demasiado tarde y aun así estamos ahí. Entonces, ahorita escuchándonos me doy cuenta cómo son procesos llenos de amor. Casi siempre quien se queda ante la búsqueda de justicia es la madre y la hermana y quien sigue en la búsqueda también cuando la chica está desaparecida, casi siempre sigue siendo la madre, sigue siendo la hija, pero se crean estos vínculos de quienes acompañamos y son vínculos de amor.

Escuchándonos me vino como una revelación. Es muy importante esta parte de poner el cuerpo, de ponernos en relación, esto es algo que todo el tiempo le he estado dando vueltas de cómo desde el pensamiento de la diferencia puedo estar ahí. Y yo lo que he hecho es, como decía Fran, ponerme en primera persona y eso me ha permitido relacionarme de diferente manera y en esto que decías de que no se puede una poner en el lugar solo de dar sino también de recibir. Esa parte hace como que este acompañamiento no solamente estás ahí para cuando necesitan, sino que se vuelve de ida y vuelta y eso permite un crecimiento en ambas partes y también una mayor fortaleza para estos procesos tan dolorosos que se están viviendo. Gracias por tus palabras.

Beatriu Masià Masià

Gracias por tus palabras. Me han llegado. Mi hija estuvo viviendo en Méjico unos años y entiendo lo que me estás diciendo porque el sufrimiento que sentía por lo que podría pasarle estaba ahí.

Frente a la barbarie lo único que nos queda es el amor porque cuando hablamos de esos grupos, de esas colectivas, de ese acompañar en algo tan duro y tan difícil como esperar encontrar a tu hija, ahí se mueve algo muy importante. Y ese algo tan importante es el amor que es lo que cambia las cosas, es lo que tiene que cambiar las cosas y la paciencia de poder sostener esos momentos tan difíciles, de poner el cuerpo, de acompañar cuando alguien está en esa desesperación,

eso es algo superimportante. Y dentro de ese acompañar yo también pongo los abrazos, el sostener las cabezas, el sostener las espaldas, en coger a la otra, en decirle que la podemos sostener físicamente en esos momentos tan difíciles es algo también muy valioso y es algo que también nos ayuda y también es mutuamente gratificante. Sólo me queda decir mi reconocimiento hacia ese trabajo que están haciendo ustedes en Méjico. Esa injusticia que las autoridades saben y conocen y que no paran.

Patricia Meza Rodríguez

Quería también comentar que yo he ido encontrando que justo se obtiene justicia, no esa justicia que esperan las familias, pero se obtiene justicia al no perder su memoria, al nombrarlas.

Beatriu Masià Masià

Sí, sí.

Patricia Meza Rodríguez

Así hay otras maneras que antes comentabas y una muy importante de obtención de justicia es no olvidarlas, es nombrarlas porque lo que allá decimos es que ellas tenían un nombre, tenían sueños, tenían una familia.

Beatriu Masià Masià

Sí, en ese sentido ahora no recuerdo quien decía –me sabe muy mal no acordarme de quién hablaba–, que no podemos recordar sólo que fue la mujer a la que mataron o a la que violaron, debemos recordar que esa mujer tenía un nombre, tenía una edad, tenía unas esperanzas, tenía una vida, que su vida era todo y eso fue lo que se le quitó. Pero no podemos recordarla sólo como a la mujer a la que le pasó esto, sino que también –y eso forma parte de esta memoria– el reconocer. Sí, es muy importante.

Mireia Bofill Abelló

Bueno, Bea, gracias. Ha sido un gusto compartir una vez

más contigo esto. En realidad, no tengo mucho que decir, pero como tú me has mencionado me parecía que tenía que decir, sobre todo, que esas palabras es verdad que las dije yo y que son mías, pero que fueron asumidas por todas, o sea, que ya no son mías. Esto, por una parte.

Después, tú has hablado de lo que significa Ca la Dona, pero yo quería decir que también Ca la Dona es como es porque Tamaia ha estado allí. Creo que ha habido a veces dificultades, como siempre hay, pero que no habría sido así si Tamaia no hubiera estado allí. Dicho esto, a mí, no sé por qué, estos temas me emocionan y porque además ha sido muy emotivo todo el acto.

Para acabar quisiera decir que Tamaia no está en Ca la Dona, pero para mí y supongo que para muchas es importante que las mentoras de Tamaia sigan estando. Las has mencionado un poco, pero te quería pedir que estaría bien hablar un poco del papel de las mentoras y también un poco –lo has dicho a lo largo de los años muchas veces– de lo importante que es que no son ellas y nosotras y que era importante que la atención se diera en un espacio de mujeres y que no pensáramos que eran ellas y nosotras, sino que éramos todas. Perdonad, pero me emociono

Beatriu Masià Masià

Gràcies, Mireia.

Las mentoras son mujeres que han sufrido situaciones de violencia, bien en sus relaciones de pareja o bien en otros espacios, y que han hecho un proceso de recuperación personal y que después ellas deciden continuar trabajando para visibilizar el tema y para, también, poder apoyar a otras mujeres y poder prevenir. Cuando se cerró Tamaia algunas de ellas dijeron que querían continuar y que si podían continuar con el nombre de mentoras de Tamaia. Esto fue un regalo precioso porque, como dice Mireia, era la manera de que esa semilla de

Tamaia pudiera germinar, pudiera continuar germinando en todas las mujeres que habían pasado y en todas las que han estado, ya lo he dicho. Las mentoras han hecho cosas preciosas como, por ejemplo, prevenir en primera persona, ir a los institutos de secundaria y a través de ellas explicar su historia, hacer un taller de prevención y que las adolescentes y los adolescentes se dieran cuenta de qué es eso de la violencia. Y que muchas y muchos pudieran identificar que era algo que también les estaba pasando. Las mentoras, por ejemplo, escribieron un libro que Consol Sánchez Buendía –quiero recordarla–, una poeta y escritora, nos ayudó en los talleres de escritura y consiguieron hacer un libro: *Ni príncipes ni perdicés. Siete historias de mujeres que dicen basta*.

También han hecho los encuentros con los grupos. Por ejemplo, en Tamaia había el grupo de mentoras, el grupo de apoyo terapéutico y entonces el 8 de marzo y para el 25 de noviembre nos encontrábamos todos los grupos y entonces las mujeres que estaban en los grupos les preguntaban a las mentoras: “¿vosotras cómo lo habéis hecho?” “Y cuando os pasaba esto ¿qué hacíais?” Era esto de la relación entre dos: una le decía a la otra, la otra le dice a la otra, y ahí había un trabajo realmente muy importante. Por ejemplo, a veces había mujeres a las que les resultaba muy difícil su proceso y el hecho de poder hablar con otra mujer que había vivido un proceso similar y las estrategias que ella había generado les ayudaba en un momento de indecisión, entonces, ahí estaban ellas. Han ido a dar charlas, han ido a programas de televisión, han ido a donde se las ha llamado, a programas de radio, a hablar de su proceso, a hablar de la importancia de la recuperación y en este momento hay un grupito, hay algunas que nos han acompañado desde que salieron de la casa de acogida.

Cuando decía que Tamaia fue fruto, es fruto de una necesidad, es que las mujeres que habían salido de la casa de acogida nos dijeron que ellas querían continuar,

que ellas querían continuar trabajándose, que ellas querían continuar sabiendo más y entonces ahí hubo esa necesidad, y nosotras también queríamos saber más. Ahí fue donde empezamos a construir ese nosotras que decía Mireia. Las mentoras han sido superimportantes y es verdad que –y está bien que lo haya dicho Mireia porque yo no lo he dicho y eso es algo importante– nosotras siempre decíamos que los lugares de atención a mujeres no deben ser espacios estigmatizados, sino que deben ser espacios de relación, espacios a los que las mujeres pueden ir por diferentes motivos y pueden encontrarse unas con otras. Entonces ahí las mentoras han tenido un papel imprescindible dentro de la historia de Tamaia y dentro de la historia de la lucha contra la violencia a las mujeres y de hacer política para hacer posibles vidas sin violencia.

Susanna Pruna Francesch

Yo he hecho un viaje esta tarde. He acompañado a mujeres con temas de maltrato y a partir de ahí me di cuenta de cómo mujeres mayores sufrían la violencia de sus hijos y eso me llevó a hacer un proyecto para trabajar con los jóvenes. Me di cuenta de este vacío que hay con la violencia en los jóvenes y hoy me has hecho hacer este viaje personal cuando hablabas de la injusticia, lo injusta que es y lo masculinizada, lo violenta que es para las madres y para las niñas y los niños, porque realmente es un terror lo que viven esas criaturas. Cuando quise hacer este proyecto con adolescentes recordaba que yo levantaba la mano y no había nadie y pensaba en que ahora pudiera haber alguien, que no tengan que esperar a tener 45 años y pico. Pero miro y sí, hay políticas para las mujeres, hay espacios para las mujeres, pero pregunto, porque no lo sé, no lo estoy encontrando, si hay algún espacio para niños y niñas –evidentemente que no se llame “para niños víctimas de violencia”. Yo trabajo con jóvenes y es que todos vienen del mismo lugar. Y ¿qué se hace con ellos? Porque ellos, ellas serán las mujeres que si no se han podido trabajar volverán a ser violentadas

y van a repetir. Me pregunto cómo hacer este trabajo separado. Tú has hablado de este espacio especial, que no lo sabía, de este espacio especial de madres y criaturas, no sé de qué edades, pero se trataría de que realmente, desde la institución y desde las políticas hubiera un espacio exclusivo para esos niños o no tan niños, jóvenes que son “hijos de”. Porque yo trabajo como artista y como arteterapeuta en esto, para que puedan hacer un pequeño movimiento. Te lo pregunto porque no sé si existe, yo estoy trabajando en que haya algo.

Beatriu Masià Masià

Los servicios de intervención especializada hacen trabajo con niñas y niños creo que es hasta los 14 años. Hasta los 14 o hasta los 16, o hasta la mayoría de edad. Hay un trabajo especializado tanto para los menores como para los jóvenes sobre los efectos de la violencia, porque primero tienen que ver qué es lo que les ha pasado a ellos, y en ese sentido se está haciendo un trabajo importante. Y después, también, hay diferentes entidades que hacen trabajos de prevención a través de hacer talleres en los institutos. Hay entidades como la Plataforma o Candela, o entidades de mujeres que hacen un trabajo de prevención en los institutos. Hay espacios también para adolescentes. Creo que se llama CJAS (Centre Jove d'Atenció a les sexualitats), un espacio de atención para adolescentes. No es específico, pero tienen en cuenta a los adolescentes y las cosas que les pasan. Evidentemente que nos queda por hacer, pero en este momento sí que pueden ser atendidos cuando ellos lo quieren y hay una identificación del problema. Cuando la madre identifica y cuando la madre empieza un proceso entonces no es tan difícil que las hijas e hijos quieran empezar un proceso porque de alguna manera la madre también está mostrando un camino de que hay veces que hay cosas que nos hacen daño y tenemos que ver por qué nos han hecho daño. Entonces ahí es importante saber que en los servicios de intervención especializada que hay en diferentes comarcas de

Cataluña –prácticamente en todo el territorio– se puede pedir ese acompañamiento.

Susanna Pruna Francesch

Gracias.

Laura Mercader Amigó

En primer lugar, también quiero agradecerte no sólo que estés aquí –que enseguida dijiste que sí a nuestra invitación y además con mucho entusiasmo– y tus palabras, sino también, sobre todo, tu labor durante todos estos años. Porque si hoy has podido escribir y has leído lo que has leído es porque has trabajado muy duro y has sido muy valiente. O sea que gracias y felicidades.

Yo quería hacer alguna reflexión y después algunas preguntas. Quería empezar citando unas palabras de memoria. No soy como Oreto que se sabe todos los poemas de memoria, pero precisamente Oreto hablaba –y tú también has hablado– de que, ante la brutalidad o ante la guerra o ante la hostilidad, sólo cabe el amor. Y aquí quería recuperar una frase que siempre está recordando Milagros Rivera –que espero que nos esté escuchando porque no ha podido venir dado que está un poco mala– y así incorporarla. Ella siempre dice la frase de Hadewijch de Amberes, “cada cosa se mide con lo que ella misma es, la fuerza con la fuerza, el amor con el amor”.

Por otro lado, propongo una reflexión pregunta. Para salirnos del orden simbólico, que es el orden de la violencia, el orden de la guerra, o como dice Barbara Verzini “el orden de la espada” –a Barbara sí que he visto que estaba conectada–, para salirnos de aquí, el amor. Pero cambiar algunas palabras también, palabras que vienen precisamente de la guerra, y una de las palabras que viene de la guerra es “víctima”. Y las mujeres no estamos en guerra, por tanto, no somos víctimas. Víctima viene de la guerra o viene de los sacrificios divinos pero que también son guerreros, de los dioses

guerreros. Intentar utilizar otra palabra que no sea la palabra víctima, que no se ha utilizado mucho aquí hoy pero sí se ha utilizado. Es una reflexión, pero seguro que tú has pensado mucho sobre esto y cómo la podemos evitar.

Otra pregunta viene relacionada con lo que has dicho sobre el deseo de amor de las mujeres y me ha gustado mucho cómo has dicho: “las mujeres tenemos deseo de amor y los hombres, derecho”. Aquí si la medida es el derecho –y después Lola hablará, que es jurista–, si la medida es el derecho y el derecho se pone en medio de la relación y este es el orden simbólico suyo, aquí ya hay una violencia. Y precisamente a partir de esta asimetría absoluta, preguntarte ¿de qué se enamoran o nos enamoramos las mujeres? No de quién sino de qué. En ese deseo de amor, en esa necesidad de amor. Porque sobre el quién, enseguida vemos cuando el que tenemos delante es un violador, un maltratador. Nos cuesta aceptarlo, pero lo vemos, y ahí estamos muchas, nos quedamos a veces. Por eso la pregunta de qué nos enamoramos.

Y acabo con otro tema pregunta, y esta es una curiosidad: ¿de quién –aquí sí que es de quién– hablan las mujeres en estos espacios de sanación? Reparación está bien, pero me acuerdo que hace dos años, dos Seminarios, Caroline Wilson puso sobre la mesa la palabra “sanación” en lugar de reparación. Me acuerdo porque era en el Seminario con Wanda Tomasi y Wanda utilizaba la palabra reparación, precisamente ella misma dijo que venía de Melanie Klein y Caroline puso sobre la mesa la palabra sanación. Es verdad que podemos reparar, pero sobre todo nos tenemos que sanar. Entonces, en estos espacios de sanación entre mujeres en los que tú has estado ¿de quién hablan las mujeres?

Beatriu Masià Masià

Interesante. Empezaré hablando sobre la palabra

“víctima”. Sé que es importante. En primer lugar, deberíamos tener en cuenta –como vengo de filosofía– que víctima no es una condición del ser, uno no es víctima, no es una condición del ser, sino que víctima es, puede ser, un estado transitorio y especialmente es un estado transitorio cuando hay un otro que está ejerciendo un daño que lo está colocando en ese lugar, por lo tanto, las mujeres no somos víctimas, nuestra condición no es la de víctima, a pesar de que en el diccionario, en el María Moliner –lo estuve mirando cuando preparaba el texto– lo asocia inmediatamente y dice: “mujer víctima de”, por tanto hay una asociación aquí que se hace de una manera inmediata.

Hecha esta primera apreciación, lo que sí que me parece importante es poder respetar cuando una mujer se siente víctima porque víctima es en el momento en que ella está sufriendo esta violencia. Después ella ya no es víctima, pero hay momentos en que una necesita reconocerse como víctima para poder pasar a otro estadio. Aquí nos encontramos también con el discurso, con las lógicas patriarcales que además requieren de una mujer víctima para que tenga reparación legal. Si no está acreditada su condición de víctima, entonces no habrá reparación legal. Aquí nos movemos. Mi opinión sobre ese tema es que hay momentos en los yo puedo hablar de mujeres víctimas, sobre todo cuando ellas se sienten que están en ese lugar y después de ese proceso de victimización en el cual alguien está haciendo daño a esta mujer. Proceso de victimización que hace daño y que, además, puede y tiene en muchos casos efectos traumáticos. Por lo tanto, aquí hablamos de víctimas. Después ya no tenemos por qué continuar, no vamos a hablar siempre de víctimas. Esto es lo primero que me parece que era importante. Evidentemente, para salir del orden de la guerra, la guerra nos da la palabra de víctima y en las guerras las víctimas principales son las mujeres porque ellas no quieren estar ahí y son las que reciben toda esta barbarie. Por lo tanto, evitar la palabra, sí de

forma recurrente, pero no cuando nos está hablando y nos está significando una situación de daño que se está ejerciendo contra una mujer o un colectivo de mujeres. Esta es mi opinión.

Cuando decías lo de que las mujeres tienen deseo de amor y los hombres, derecho, yo creo que eso tiene mucho que ver con las asimetrías de género, con los sesgos de género, por el hecho de que a las mujeres todavía se les enseña a enamorarse de aquello que tienen los hombres que es poder, que es fuerza, que es dinero y que supuestamente las mujeres no podemos tener. Supuestamente. Pero resulta que cada vez vemos que las mujeres podemos tener poder, podemos trabajar, podemos hacer miles de cosas que no tiene nada que ver con el derecho que tienen los hombres. Lo que pienso es que todavía la educación emocional está muy dirigida hacia la dependencia del otro y en este sentido, esa educación emocional que todavía se está dando en las niñas es algo que a pesar de ser un gran don el hecho del amor, cuando se traslada a las relaciones y a los hombres no se les enseña ese don del amor es cuando nos encontramos con que los hombres creen que tienen el derecho y las mujeres vamos desde el dar, desde el querer, desde la necesidad. Para los hombres aceptar la necesidad, aceptar su necesidad de relación con un otro, aceptar su necesidad de dependencia de un otro es algo bastante difícil porque además no se les está educando en ese sentido. El hecho también de que sigan dándose tantos estereotipos a través de canciones, de películas, de miles de mensajes que siguen poniendo a las mujeres, como os decía antes, con la idea de que ellas van a ser miradas y van a ser queridas sólo por su cuerpo. Aquí entramos en un tema también importante: ¿qué es lo que muestran las mujeres de sí mismas? ¿qué es lo que muestran los hombres de sí mismos? ¿qué es lo que les hace atractivos a los unos y a los otros?

Así es que creo que el patriarcado ha muerto, pero no del todo. Yo sé que el patriarcado ha muerto, que dentro de

mí ha muerto, pero sé que está por ahí. Y el patriarcado sigue dando a través de múltiples espacios este derecho de los hombres. Por ejemplo, este derecho de los hombres a no ser sospechosos de malos tratos a sus hijos e hijas, cuando hay retiradas de niños y niñas en los que siempre se culpa a la madre, este es un punto que también creo que es importante.

¿De qué se enamoran las mujeres, de qué se enamoran? Las mujeres que tenemos relaciones heterosexuales nos podríamos preguntar de qué nos enamoramos en el momento que conocimos. De qué me enamoré, de su lugar, de su belleza de su posición, de lo que me daba, de qué me enamoré. Y ellos de qué se enamoraron de nosotras. Es cierto que cuando no ha habido –y eso es algo que lo hemos podido contrastar–, un reconocimiento en las niñas dentro de su familia, cuando no ha habido un reconocimiento por parte de la madre hacia las capacidades, hacia los deseos de las hijas, hacia sus necesidades de libertad, es algo que genera que la autoestima no se construya desde una afirmación, desde un lugar de reconocimiento. Las relaciones dentro de las familias son complejas y los lugares en los cuales se pone a niñas y niños continúan siendo diferentes, ahí tenemos un punto. ¿De qué se enamoran las mujeres? ¿A qué enseñamos a las niñas y qué les enseñamos a querer? ¿Cómo las enseñamos a que tomen su lugar en el mundo? ¿Cómo las enseñamos a que se quieran a sí mismas? Porque nos enamoraremos de alguien que nos conozca, que nos quiera, cuando nos conocemos y nos queremos a nosotras mismas. Y cuando hay una construcción de la autoestima en la cual la madre, especialmente la madre, no ha tenido una relación de amor, de reconocimiento, de validación del ser niña con la hija, ahí he conocido muchos casos –no quiero decir en todos los casos– en los que esas niñas están buscando ese lugar, ese reconocimiento, ese ser queridas también por otro. Claro, como normalmente lo que nos han enseñado es que tenemos que dar, nos ponemos en

la relación inmediatamente desde el dar, mientras que a los niños se les continúa enseñando que ellos tienen su derecho. Tienen su derecho a la relación porque continúa estando esa idea, cada vez por suerte va apagándose más, de que ¿qué es una mujer sin un hombre? Muchas mujeres que en sus procesos de separación continúan pensando ¿qué hará mi hijo sin un padre? Eso es algo que continúa, nos vamos moviendo, pero eso continúa estando ahí en muchas jóvenes.

Cuando preguntabas de quién hablan las mujeres, las mujeres hablan de sí mismas. Las mujeres hablan efectivamente de los hombres que les han hecho sufrir y las mujeres, casi todas, hablan de que nunca imaginaron que les iba a pasar lo que les pasó. Porque, es lo que decíamos, las mujeres van a la relación, van al dar, van también desde su necesidad de relación y ellas no imaginaban que les podría pasar lo que les pasó. También porque, como sabemos, la violencia en las relaciones íntimas tiene muchos momentos y esos hombres que son terribles, en momentos también pueden ser encantadores, manipuladores y saben cómo hacer para hacer creer que ellos lo van a hacer de otra manera. Las mujeres nos hablan de esto. Las mujeres nos hablan de cómo él hacía esto o esto otro y nos dicen que cómo era posible que ella, cada vez, pensara que la próxima vez iba a ser diferente. Pero las mujeres también hablan de sí mismas, de sus historias de vida, de qué pasaba en su familia, de cómo pueden relacionar –por eso os hablaba de la paciencia de escuchar–, cómo pueden relacionar qué paso en su casa y esto qué tiene que ver con lo que luego le ha pasado a ella. Cómo pueden relacionar, cómo en aquella situación en el colegio en que alguien le dijo que no servía para nada, para qué iba a estudiar si total luego se iba a casar. Las mujeres hablan de todas estas vivencias y es a través de hablar de todo esto y de darle un sentido también como pueden entender que lo que les pasó no fue porque eran débiles, ni tontas ni masoquistas, sino porque ellas no habían aprendido otras

cosas. Y la parte del tema emocional, del daño emocional vivido en las familias es algo que si no se ha podido trabajar eso está ahí. Ya sean familias ricas, pobres, con estudios, de todos los niveles, de todas las clases. Las mujeres hablan de ellos, pero también hablan de ellas, porque llega un momento en que hay que hablar de ellas.

Y sobre sanación y reparación, yo decía –y lo continuó pensando– que reparación es lo que tiene que dar el Estado. El Estado debe reparar lo que no ha podido proteger, en recursos, en las formas que sea. Pero la sanación o la recuperación es un proceso íntimo, es un proceso personal y para muchas mujeres es una sanación, sí, se han curado de heridas profundas. Esa sanación –o esa recuperación le llamábamos nosotras, aunque en los últimos tiempos empezamos a hablar también de sanación–, es un proceso íntimo, es un proceso personal, es algo que ellas hacen poquito a poco. Porque sanación era algo que también utilizábamos en aquellas heridas que se quedan, en los pueblos decimos que cuando hace mal tiempo te duelen las heridas. Hay veces que las heridas duelen porque hay algo que toca y esa herida a lo mejor está curada, pero le falta un poquito más. Sí, eso es, evidentemente, sanarse.

Laura Mercader Amigó

Gracias.

Lola Santos Fernández

Voy a intentar ser breve porque ya es muy tarde y estamos un poco cansadas, pero no quería dejar de preguntarte, en tu experiencia de acompañamiento, de escucha, la ley y los derechos, que me ha parecido que a veces hacías una valoración positiva. Yo quería preguntarte si no han interferido, no han inferido ese proceso de escucha, de paciencia, de silencio. Porque la ley y los derechos exigen a la mujer que denuncie, que declare, que muestre su cuerpo, sus heridas. Sabemos que hay una victimización en las instituciones, en los

juicios, entonces, esos derechos, que me ha parecido entender también de lo que contabas que los colocas en el padre, en el hombre, el hombre tiene el derecho, es como la genealogía del padre, no es de la genealogía nuestra femenina de la madre. Entonces, esa genealogía del padre con tanto derecho y tan aparatoso ¿no interfiere en la paciencia, en el proceso de escucha, no genera un atropello? Hablaba Susanna Pruna del acompañamiento sin atropellos. Era un poco esa la pregunta.

Y después te quería pedir una reflexión. Has repetido dos veces el derecho a la reparación por lo que el Estado no ha sabido proteger. Pues yo creo que ahí está, hay que pedirle al Estado. A ver, no ha sabido, no ha querido proteger. En vez de esto –o no en vez, no es una cosa alternativa–, creación de centros para hombres. Susanna preguntaba qué se hace con los jóvenes, con los hombres violentos. Por qué no se invierte públicamente. Es decir, el Estado, obviamente hay un desinterés en la protección efectiva de este tipo de violencia. Entonces, claro, como no ha podido protegerlo pues vamos a seguir con los derechos, con todo lo que conlleva, con todo lo aparatoso, derechos de las mujeres de reparación, de reparación... Igual habría que mirar para otro lado–decía Gloria, vamos a mirar a los hombres–, vamos a plantear que existan centros educativos para reinsertarlos, para aislarlos a ellos de la sociedad y no a las mujeres con sus criaturas encerradas y escondidas. Entonces ahí surge el otro que yo creo que sí que es más de genealogía femenina, como dice Simone Weil, de la obligación, no tanto los derechos sino la obligación del Estado de intervenir de manera efectiva. Porque los jueces lo hacen mal, pero lo hacen mal porque aplican una ley que está mal hecha. No solo, porque no hay una voluntad tampoco por parte de los jueces.

La semana pasada vino una jueza a mis clases a hablar de estos temas de violencia, de qué estaban haciendo los jueces y las juezas. Cuando le preguntamos sobre

la posibilidad de que las mujeres no estén presentes en los procesos por violencia, porque hay una segunda violencia en los tribunales, ella que había denunciado todos los estereotipos en el proceso, llegó un momento en que dijo que las mujeres tenemos que estar también en los procesos, tenemos que estar porque si no estamos, renunciamos. Yo creo que el principio de igualdad está muy presente todavía. ¿Estamos renunciado a qué? ¿Por qué tenemos que estar las mujeres violadas, maltratadas, en esos procesos? Era una reflexión y quería conocer tu experiencia de si la ley no interfiere ese proceso de escucha.

Beatriu Masià Masià

La ley interfiere en el proceso, la ley puede interferir negativa o positivamente –esto es algo que también hay que decirlo–, en el proceso de las mujeres. No interfiere en el proceso de escucha porque tú vas a estar ahí mientras esta situación se mantenga, hasta que esa mujer decida que ya no necesita más acompañamiento. Y la ley interviene en la medida en que, por ejemplo, cuando hay juicios que se retrasan años y años y esa mujer ha hecho ya su proceso de sanación, de recuperación, y de repente tiene que encontrarse con eso. O la ley interfiere, por ejemplo, cuando una mujer después de pensarlo mucho decide poner una denuncia y no le dan orden de alejamiento y de protección. Ahí interfiere la ley en su proceso. Ahí sí que interfiere la ley. Pero también interfiere positivamente cuando una mujer ha hecho el proceso de denuncia y entonces hay una sentencia que obliga a este señor a ir a prisión o a alejarse. Esto, para las mujeres, también es reparador porque sienten que han sido escuchadas en lo que ellas han alegado y ahí es un proceso también que tiene que ver, que interfiere positivamente. Claro, no interviene positivamente cuando se retira una custodia, cuando a la mujer después de tanto tiempo de estar poniendo denuncias no se la cree, cuando tiene que demostrar según qué pruebas que son imposibles. En esos casos

interfiere muy negativamente. O cuando se alargan los procesos interminablemente y las mujeres ya quieren acabar con todo eso y tienen que volver. Ahí interfiere, porque otra vez hay que volver a las heridas. Es decir, ahí se mueven dos lógicas totalmente diferentes, una es la lógica del derecho penal, patriarcal, y la otra es la lógica de los cuidados, del acompañar. Hay momentos en que estas dos lógicas van un poquito de la mano y hay momentos en que no. Entonces, cuando no van de la mano, evidentemente, claro que hay que pedirle al Estado el derecho de reparación. Totalmente de acuerdo. Sobre todo, cuando el Estado no ha garantizado. Yo algo que siempre digo es que cuando asesinan a una mujer que sí había puesto una denuncia ¿a quién le piden responsabilidades? Ahí hay que pedir al Estado porque esto significa que los derechos humanos de esta mujer no han sido protegidos. Por supuesto que hay que pedirlo.

Susanna Pruna Francesch

Agradezco mucho el conocimiento que nos has traído hoy con toda tu experiencia. He tomado muchas notas, pero cuando todo esto se transcriba voy a leerte, releerte y entrar más profundamente. Muchas gracias.